

Mujer y escritura en la Inglaterra de los siglos XVII y XVIII: Corte, autobiografía y reivindicación

Juan de Dios Torralbo Caballero, Universidad de Córdoba (España)

Índice

- 1 Introducción
- 2 Los espacios femeninos del saber
- 3 Explorando la emergencia de la autobiografía en Inglaterra
- 4 La autobiografía femenina en el siglo XVII
- 5 El caso de Mary Wollstonecraft
- 6 Conclusión
- 7 Bibliografía

Abstract

This paper studies English literature written by women during the 17th century and focuses particularly on the foundations of female autobiography. Several reasons for the emergence of autobiographical genre are analyzed and part of the creative legacy of six women writers is taken into account. On the first part, the female authors included, belonging to the 17th century, are Margaret Cavendish, Ann Lady Fanshawe, Ann Lady Halkett, Mary Countess of Warwick, Lucy Hutchinson and Mary Penington. Finally, a contribution within the 18th century is considered: Mary Wollstonecraft's demand and, particularly, her quest for female education and teaching.

Key words: 17th C. English Literature, Women Writers, Female Autobiography, Cavendish, Fanshawe, Halkett, Countess of Warwick, Hutchinson, Penington, Wollstonecraft.

Resumen

Este artículo aborda parte de la literatura inglesa escrita por mujeres durante el siglo XVII y se centra, concretamente, en las bases de la autobiografía femenina. Se analizan algunas razones que posibilitan la emergencia del género autobiográfico y se estudia parte del legado creativo de seis escritoras. En una primera parte, las escritoras femeninas incluidas, pertenecientes al siglo XVII, son Margaret Cavendish, Ann Lady Fanshawe, Ann Lady Halkett, Mary Countess of Warwick, Lucy Hutchinson y Mary Penington. Finalmente, se considera una contribución perteneciente al siglo XVIII: la reivindicación de Mary Wollstonecraft y, en particular, su búsqueda de una educación y una enseñanza femenina.

Palabras clave: Literatura Inglesa del XVII, Mujeres Escritoras, Autobiografía Femenina, Cavendish, Fanshawe, Halkett, Countess of Warwick, Hutchinson, Penington, Wollstonecraft.

1 Introducción

Partiendo de los espacios a los que se restringía el saber femenino, este artículo comienza señalando la relación entre poder y escritura para así dirigir la mirada hacia las raíces del género autobiográfico en Inglaterra. Se espiga un ramillete de seis escritoras que cultivan el género autobiográfico en el siglo XVII para pasar después a la aportación crucial de otra autora, en este caso de cariz reivindicativo, a favor de la educación, buscando un lugar mejor para la mujer.

El grupo formado por Cavendish, Fanshawe, Halkett, la condesa de Warwick, Hutchinson y Penington presenta un marco creativo de clase social alta, de mujeres que conciben sus actividades literarias más como un pasatiempo que como una actividad profesional. Un siglo después, la aportación de Mary Wollstonecraft manifiesta una proclama en aras de la educación y formación de la mujer en la Inglaterra de la naciente modernidad.

2 Los espacios femeninos del saber

Blas Sánchez Dueñas arranca su libro sobre la producción literaria femenina en España (Sánchez, 2008: 37-69) esclareciendo los espacios femeninos del saber, los cuales son el convento y la corte. Una dualidad similar –*mutatis mutandis*– se aprecia en la literatura de las Islas Británicas. Antes de la Reforma el espacio conventual permite cultivar la faceta creativa femenina, incluso autoritaria. La disolución de los monasterios (1538) bajo el mandato de Enrique VIII y el postulado protestante sobre el matrimonio merma y atenúa la posibilidad de una vida independiente de la mujer a mediados del siglo XVI.

La sociedad inglesa anterior al siglo XVIII es eminentemente patriarcal. La mujer se encuentra subordinada al varón tanto en la esfera pública o privada como en el orden económico, espiritual o familiar (Logan & Greenblatt, 2006: 662-663). Desde el punto de vista médico, moral, religioso o filosófico se suceden los tratados corroborando la superioridad del hombre sobre la mujer. El pensamiento de un humanista como Sir Thomas Smith es disonante cuando proclama lo siguiente (Id. 662):

We do reject women, as those whom nature hath made to keep home and to nourish their family and children, and not to meddle with matters abroad, nor to bear office in a city or commonwealth.

En la corte se sitúa gran parte de la producción escrita por manos femeninas durante los siglos XVI y XVII. El *modus vivendi* femenino debe responder al patrón de castidad, silencio, obediencia, sumisión etc. Sin embargo, dos hitos destacan en el palmarés compositivo aunque su linaje real los justifica. Añadamos primero una idea de calado social o puramente histórico no sin antes matizar que esta efeméride se enclava –nada menos que– en la segunda mitad del siglo XVI y es que la mujer ocupa el trono en Inglaterra durante cinco décadas (1553-1603): María I (María Tudor, 1553-1558) e Isabel I (1558-1603). Comencemos por María Tudor y después pasemos a María Estuardo para finalmente aludir a Lady Jane Grey, cuyo reinado no llega a los diez días.

María Tudor es hija del primer matrimonio de Enrique VIII, con Catalina de Aragón¹. Destacan dos de sus legados escriturales: *Letter to Henry VIII*² y *An Ambassadorial Dispatch to the Holy Roman Emperor, Charles V: The Coronation of Mary I*³. Isabel I aprende durante su infancia y juventud una impecable cultura que abarca desde lenguas (clásicas y modernas) hasta historia, retórica, teología o filosofía moral⁴. Durante su reinado brillan figuras literarias de la talla de Marlowe, Shakespeare⁵, Sydney o Spenser. Entre el legado literario propio de la reina se encuentran cartas y discursos sobre temas de estado, oraciones, traducciones de los Salmos, Séneca, Horacio o Petrarca, versiones en prosa de Boecio, Plutarco o la deísta protestante Margarita de Navarra junto a sendos poemas originales que reflejan también efemérides o acontecimientos contemporáneos⁶.

María Estuardo, reina de los escoceses (1542-1547) y conocida como María I de Escocia, nos deja en su herencia literaria las famosas *Casket Letters*, las cuales han sido sometidas a diversos estudios grafológicos. Este racimo se compone de unas ocho cartas más una secuencia de sonetos irregulares⁷.

Finalmente se nombra a Lady Jane Grey por ser una de las mujeres más cultas de la corte en su tiempo⁸. Jane Grey aparece en varias obras tales como *Schoolmaster* de Roger Ascham en el que encontramos pasajes como "A Talk with Lady Jane" o en la recopilación de John Foxe⁹ donde destaca una carta de la dama al teólogo Thomas Harding (M. H., Master Harding), tutor de Jane¹⁰.

¹ Una biografía sobre la reina puede disfrutarse en el siguiente libro que en 2008 publica M^a Jesús Pérez Martín titulado *María Tudor: La gran reina desconocida*. Se trata de una voluminosa edición que abarca varios aspectos de la vida y legado de la reina. Anotemos sólo que, debido a su formación católica, la sociedad inglesa, cada vez más imbuida en el protestantismo, la ve como un ser cruel.

² El subtítulo sigue así: "To the King's Most Gracious Highness, my father". La carta está fechada en 1536 y está motivada por la ejecución de Ana Bolena, el 19 de mayo del mismo año.

³ Puede leerse una versión completa en el quinto volumen cuyo título general es *Calendar of State Papers, Spanish*. Otro legado escrito es el siguiente: *The Oration of Queen Mary in the Guildhall, on the First of February, 1554*.

⁴ Isabel I es la quinta y última monarca de la dinastía Tudor. Cuando tiene sólo 3 años, su madre, Ana Bolena, es ejecutada. La futura reina tiene ocasión de forjar su educación bajo el magisterio de tutores tan reputados como el humanista protestante Roger Ascham.

⁵ Su mandato es el que crea una iglesia protestante independiente de Roma que después se convierte en la iglesia de Inglaterra. Citemos sólo el "Acta de Uniformidad" que repone un libro protestante (*Devocionario* de Eduardo VI) y el "Acta de Supremacía" que obliga a los empleados de la corona a reconocer mediante juramento la subordinación de la iglesia a la monarquía.

⁶ Una edición está fechada en el año 2000, compilada por Leah Marcus, Janel Mueller y Mary Beth Rose, *Elizabeth I: Collected Works*.

⁷ La controversia en torno a este legajo trata de dirimir no sólo la autoría del mismo sino también la posible implicación de la reina en la muerte de su marido, Enrique Estuardo.

⁸ Precisemos que es conocida como la "reina de los 9 días": desde el 9 hasta el 18 de julio (1553).

⁹ La compilación se titula *Acts and Monuments*. La segunda edición epocal data de 1570. El pasaje que aquí interesa es: "A Letter of the Lady Jane to M.H., late chaplain to the duque of Suffolk her father, and then fallen from the truth of God's most Holy Word."

¹⁰ Otros fragmentos destacables son los contenidos en "A Letter of the Lady Jane, Sent unto her Father", "A Second Letter to Her Father" o "A Prayer of the Lady Jane", compuestos y firmados sobre 1554, poco antes de su fallecimiento.

3 Explorando la emergencia de la autobiografía en Inglaterra

Con el género de la autobiografía accede la 'sensibilidad femenina' (Delany, 1969: 5) a la literatura inglesa. La observación y el cotejo de las autobiografías en general revela diferencias sociológicas ya que las autobiografías femeninas muestran un calado más profundo de los sentimientos, mayor subjetividad y un auto-análisis más sutil que el recreado en las autobiografías masculinas. El (a)cercamiento del yo hunde sus raíces en la era renacentista cuando se desarrolla un individualismo que brota como *locus classicus* en Italia; Burckhardt¹¹ (1955: 184) asevera lo siguiente:

To the discovery of the outward World the Renaissance added a still greater achievement, by first discerning and bringing to Light the full, whole nature of man. This period, as we have seen, first gave the highest development to individuality, and this led the individual to the most zealous and thorough study of himself in all forms and under all conditions.

Esta categorización conceptual explica un punto de partida de la autoconciencia del individuo que le lleva a expresar y plasmar por escrito su autobiografía. La mecha que prende San Agustín en sus *Confesiones* es mantenida por Petrarca en *Secretum Meum* donde circunscribe tres diálogos entre el poeta y el de Hipona. El individualismo renacentista lo ejemplifica el mismo Hamlet puesto que reemplaza al *homo viator* medieval y es epítome de un nuevo hombre, proteico, con consciencia de sí mismo. Queremos significar el tránsito del 'pèlerinage de la vie humaine' con carácter lineal al estadio tridimensional que muestran los nuevos personajes en literatura¹². Montaigne (1910, II: 58-59), en sus *Essays*, anota lo siguiente, yendo más allá de su 'yo' autobiográfico:

Many years are past since I have no other aime, whereto my thoughts bend, but my self, and that I controule and study nothing but my selfe. And if I study any thing else, it is immediatly to place it upon, or to say better, in my selfe (...) I impart what I have learn't by this, although I greatly content not my selfe with the progresse I have made therein. There is no description so hard, nor so profitable, as is the description on a mans owne life; Yet must a man handsomely trimmeup, yea and dispose and range himself to appeare on the Theatre of this world. Now I continually tricke up my selfe; for I uncessantly describe my selfe.

La tradición judeo-cristiana arroja la autobiografía espiritual que se nutre de los postulados de Lutero y Calvino. En las doctrinas del *Antiguo Testamento*,

¹¹ Paul Delany confirma que Jacob Burckhardt está parafraseando a Michelet a quien corresponde el estudio pionero sobre la conceptualización de la individualidad que tratamos de reflejar aquí.

¹² Esta cita lo refrenda: I would suspect that this shift from the essentially linear pilgrimage to the three-dimensional stage reflects the same tendencies which were responsible for the roughly concurrent shift from 'flatness' to perspective in the graphic arts. Pierre Francastel, en *Peinture et Société* aporta la noción seminal de esta idea, retomada por Z. Barbu en *Problems of Historical Psychology* (p. 35) y desglosada por P. Delany.

concretamente en los *Salmos*, hallan una lectura autobiográfica de la vida de David¹³. La gran autobiografía espiritual del momento contemporáneo es *Grace Abounding* de Bunyan donde se funde la relación entre el escritor y Dios en una suerte de polifonía tomando la palabra diversas instancias divinas y extraterrenales. En el *Nuevo Testamento*, el modelo lo encarna San Pablo, admirado tanto por Lutero como por Calvino: su experiencia de fe, el arquetipo de la conversión y su contribución a la doctrina cristiana.

Tornando la mirada al Medioevo hay que especificar que la autobiografía se limita a registrar las gestas militares y políticas a modo de *exempla*. Sobre 1576 Thomas Whythorne presenta en su *Autobiography* material diferente que es mantenido al comienzo del siglo siguiente (1600) en la obra fragmentaria de Simon Fornan, *The Autobiography and Personal Diary*. Poco después, Sir Kenelm Digby plantea una autobiografía con retazos de ficción en *Loose Fantasies* en la que el autor se presenta como un héroe bucólico (Theagenes). La antorcha inaugural pasa a Herbert of Cherbury quien, habiendo leído a Cardano, edita en la década de 1640 su volumen con una notoria huella de Cellini. El rescoldo renacentista de Leonardo, Dürer o Montaigne va iluminando el campo inglés a comienzos del siglo XVII. Ahí están los soliloquios shakesperianos, los *Holy Sonnets* de Donne o *Religio Medici*¹⁴ de Browne, una autobiografía espiritual escrita para sí mismo (Dietz, 1988: 406) (Browne, 1635: 331):

What should I say of his making so particular a Narration of personal things, and private thoughts of his own; the knowledge whereof cannot much conduce to any mans betterment?

La tendencia inicial del naciente género se aprovecha del molde convencional religioso ya que, socialmente, la escritura autobiográfica no está aceptada excepto para dar cuenta de memorias militares o expedicionarias. De ahí, por ejemplo, el título de *Confesiones* que Rousseau emplea. Con todo, se entrevé un escrutinio del yo en la literatura inglesa del momento, si bien el *alter ego* suele aparecer subordinado a Dios, al Estado o a la comunidad.

M. Walter (1965: 135-139) pone de manifiesto cómo el origen del testimonio religioso escrito no se restringe a la clase alta exclusivamente. Los comienzos de las autobiografías religiosas proceden de diversos estamentos sociales. La conversión religiosa en ocasiones lleva aparejada una escritura autobiográfica de la nueva experiencia de fe (Weber, 1958: 121)¹⁵. La movilidad y el cambio en el siglo XVII no es

¹³ John Donne en *The Sermons* explica la conveniencia de seguir el magisterio de los *Salmos* como antorcha de la Iglesia. Henry Burton, en sus escritos (1643) considera el libro como un fiel reflejo de la vida de David.

¹⁴ Explica Bernd Dietz (1988: 406) que la obra de Sir Thomas Browne es un intento de hacer compatibles el escepticismo y la fe, el misticismo y los nuevos impulsos baconianos. Añade que se trata también de una suerte de autobiografía espiritual escrita para sí mismo, que alcanzará éxito en Europa y alcanzará también la distinción papal yendo a parar al índice de obras proscritas para los católicos.

¹⁵ El Calvinismo, por ejemplo, impulsa el temperamento autobiográfico (Delany, 1969: 18). Leamos a Weber (1958: 18): By founding its ethic in the doctrine of predestination, it substituted for the spiritual aristocracy of monks outside of and above the world the spiritual aristocracy of the predestined saints of God within the world.

sólo de credo religioso pues llega también al ámbito social tal como ilustra Marvell en “An Horatian Ode upon Cromwell’s Return from Ireland” cuando escribe (34-36):

Ruine the great Work of time,
And cast the Kingdome old
Into another Mold.

Por su parte, el sociólogo de origen húngaro, Kart Mannheim (1936: 169) traza la relación entre sociedad y conciencia o conocimiento del yo¹⁶ aduciendo que dicha conciencia no proviene de la auto-contemplación sino del mismo dinamismo social que se libra en la época:

There is a type of knowledge which can never be conceived within the categories of a purely contemplative consciousness-as-such, and whose first assumption is the fact that we come to know our associates only in living and acting with them. (...) We are dealing here with a dynamic process in man, in that his characteristics emerge in the course of his concrete conduct and in confrontation with actual problems. Self-consciousness itself does not arise from mere self-contemplation but only through our struggles with the world –i.e. in the course of the process in which we first become aware of ourselves. (...) Here self-awareness and awareness of others are inseparably intertwined with activity and interest and with the processes of social interaction.

Así pues, motivos sociales, religiosos y personales se conjugan en la auto-conciencia del individuo, en el auto-análisis y, por tanto, en la emergencia de la autobiografía en Inglaterra durante el siglo XVII. La auto-conciencia que señalamos es referida por el poeta John Donne en “The First Anniversary”, mediante estos versos:

‘This all in peeces, all cohaerence gone;
All just supply, and all Relation:
Prince, Subject, Father, Sonne, are things forgot,
For every man alone thinkes he hath got
To be a Phoenix, and that then can bee
None of that kinde, of which he is, but hee.

Otro hito destacable que refrenda el hecho de escudriñar en la interioridad del propio escritor lo encontramos al comienzo de la secuencia de sonetos de Sir Philip Sidney, publicada a finales de siglo XVI, en 1591. En la composición que encabeza la secuencia *Astrophil and Stella* se leen los siguientes versos, invitando a la exploración interior como fuente del contenido para la posterior escritura. Es un canto a la originalidad, en armonía con el inicio del poemario, que evocando los dolores del parto

¹⁶ Ilustrativo resulta el estudio de Lawrence Stone titulado “Social Mobility in England, 1500-1700”, *Past and Present*, nº 33, abril, 1966, específicamente la página 16 donde expresa: between 1540 and 1640 English society experienced a seismic upheaval of unprecedented magnitude.

incluso los pies métricos, verbaliza la dualidad entre 'ars y tékne' (ars /τέχνη), a saber, entre inspiración y trabajo, gracia y esfuerzo o naturaleza y artificio.

But words came halting forth, wanting Invention's stay,
Invention, Nature's child, fled step-dame Studie's blowes,
And others' feete still seem'd but strangers in my way.
Thus great with child to speake, and helplesse in my throwes,

Biting my trewand pen, beating my selfe for spite,
'Foole,' said my Muse to me, 'looke in thy heart and write.'

Por otra parte, si indagamos los poemas escritos por mujeres durante los siglos que aquí abordamos (García Calderón & Torralbo Caballero, 2009, 2010), hallamos fácilmente unos hilos temáticos comunes cuales son el amor (Mary Wroth, Margareth Cavendish), la introspección (Anne Bradstreet), la amistad (Katherine Philips, Sara Fyge Egerton), la autorrepresentación de la escritora (Aphra Behn, Anne Finch) además del asunto religioso y el contenido de tintes filosóficos o meditativos. A la luz de este tejido semántico, el camino hacia la autobiografía está siendo roturado en la literatura inglesa femenina antes de su propia emergencia, pero además sigue abonándose de modo simultáneo una vez que emerge el género.

4 La autobiografía femenina en el siglo XVII

Dirigiendo la mirada sólo a algunas escritoras del género autobiográfico¹⁷ anteponeamos dos ideas previas. Una anotación axial es que la mayoría nacen en el seno de una familia acaudalada. En cuanto a la cronología, mentemos -siquiera de soslayo- una coincidencia puesto que todas nacen en el lustro que va desde 1620 a 1625. Empecemos el recorrido de la mano de las seis escritoras que se citaron en la introducción¹⁸.

La duquesa de Newcastle (Margaret Cavendish) firma su escritura en 1656¹⁹. Tres años antes publica *Poems and Fancies. A True Relation of My Birth, Breeding and Life* es el título principal de la obra autobiográfica. El elemento a destacar de su obra es que no busca la excusa o disculpa al comienzo de su trabajo y que postula -incluso proclama- un derecho individual para escribir, tal como se lee en estas líneas²⁰:

¹⁷ Para profundizar más sobre la autobiografía puede consultarse una obra señera en los estudios del género autobiográfico, editada por Celia Fernández Prieto y M^a Ángeles Hermsilla Álvarez, publicada en Visor Libros (Madrid, 2004) y titulada *Autobiografía en España: un balance*. Aunque el título se circunscribe a la geografía española, los artículos contenidos en el volumen van más allá. Véase, por ejemplo, la colaboración de Carlos Castilla del Pino, titulada "El eco autobiográfico", pp. 19-26.

¹⁸ Resulta de cita obligada e ineludible el estudio pionero de Paul Delany que, a finales de los años 60, analiza la autobiografía británica desde varios ángulos. Ha resultado esclarecedora la docena de páginas del último capítulo del libro, en particular desde la 158 hasta la página 166.

¹⁹ Uno de los muchos libros que puede consultarse se publica en Cambridge en octubre de 2001 y se titula *Margaret Cavendish: Observations upon Experimental Philosophy*.

²⁰ Citamos por *The Life of the (1st) Duke of Newcastle and other writings by Margatet Duchess*, editada por Ernest Rhys, concretamente de la página 213.

But I hope my readers will not think me vain for writing my life, since there have been many that have done the like, as Cesar, Ovid, and many more, both men and women, and I know no reason I may not do it as well as they: but I verily believe some censuring readers will scornfully say, Why hath this lady writ her own life? since none cares to know whose daughter she was, or whose wife she is, or how she was bred, or what fortunes she had, or how she lived, or what humour or disposition she was of? I answer that it is true, that 'this to no purpose to the readers, but it is to the authoress, because I write it for my own sake, not theirs; neither I intend this piece for to delight, but to divulge; not to please the fancy, but to tell the truth, lest after-ages should mistake, in not knowing I was daughter to one Master Lucas of St. Johns, near Colchester, in Essex, second wife to the Lord marquis of Newcastle, for My Lord having had two wives, I might easily have been mistaken, especially if I should dye and My Lord marry again.

Ann Lady Fanshawe escribe sus memorias para beneficio de sus hijos²¹, para la mejora de su educación. *The Memoirs of Ann Lady Fanshawe* refleja la vida de su marido. Las palabras preliminares justifican la escritura del modo usual²²:

I have thought it convenient to discourse to you, my most dear and only son, the most remarkable actions and accidents of your family; as well as those of more eminent ones of your father and my life (...) I World not have you be a stranger to it, because by the example you may imitate what is applicable to your condition in the world, and endeavour to avoid those misfortunes we have passed through, if God pleases.

La obra de Ann Lady Halkett presenta una estructura similar a la anterior si bien acentúa más el valor emocional de la narración por lo que hace uso del estilo directo, del diálogo y de la subjetividad del hablante. No hemos encontrado una excusa o justificación de su menester creativo y no parece que escribiera para ver publicada su obra, *The Autobiography of Anne Lady Halkett*²³. Se detiene en los acontecimientos de su vida adulta reflejando sólo tangencialmente su infancia; el detallado relato sobre el duque de York²⁴ sugiere que la obra se elabora a petición de algún amigo o familiar con interés en dejar constancia escrita de algunos episodios de la Guerra Civil, destacando los pasajes en primera persona, como el siguiente nos ilustra:

As soon as I came amongst them, the first question they asked mee was if I were the English whore that came to meet the King, and all sett their pistols just against mee (...) I told them I owned myselfe to bee an English woman and to honour the King, butt for the name they gave mee I abhorred itt; butt my coming to them was

²¹ El matrimonio tiene catorce hijos, de los cuales únicamente cinco llegan a superar la edad de los ocho años.

²² Citamos por el comienzo de la edición de julio de 2007, *The Memoirs of Ann, Lady Fanshawe*, Kessinger Publishing.

²³ En este caso citamos por la obra editada en 1875 por J. G. Nichols. Este fragmento proviene de las páginas 68-69.

²⁴ En particular, la huída del Palacio de St. James en 1648.

nott to dispute for my selfe, butt to tell them I was sorry to heare that any of the English nation, who was generally esteemed the most civill people in the world, should give so much occasion to be thought barbarously rude, as they had done since there coming into the howse, where they found none to resist them (...) They heard mee with much patience; and att last flinging downe there pistols upon the table, the major gave mee his promise that neither hee nor any with him should give ghe least disturbance to the meanest in the family.

A Mary Countess of Warwick le viene de tradición el hecho de escribir una autobiografía. Tanto su padre, Richard Boyle, como su hermano, Robert, engrasan las prensas con sus obras individuales. La obra de la condesa de Warwick puede ser el fruto de la redacción de su diario al final del día, donde destaca primero el cortejo de su futuro marido -Charles Rich- y las reflexiones convencionales sobre el asunto. En segundo lugar, resalta un renovado tono religioso y una conversión a la vida devota tornando el estilo descriptivo que contiene más de la mitad de la obra a la propia estilística de la autobiografía espiritual como se aprecia en este fragmento, perteneciente a *Some Specialities in the Life of M. Warwicke*²⁵:

I desire to acknowledge it to God's glory in changing me, and my own shame, that I was, when I was married into my husband's family, as vain, as idle, and as inconsiderate a person as was possible, minding nothing but curious dressing and fine and rich clothes, and spending my precious tine in nothing else but reading romances, and in reading and seeing plays, and in going to court and Hide Park and Spring Garden.

El hilado de los encuentros extramaritales con su amado en el pórtico de las reflexiones espirituales denota que no se trata de una escritora profesional, ya que dicho trenzado profano-religioso no será habitual en este género.

Lucy Hutchinson, por su parte, muestra en su trabajo una inaudita formación. *The Life of Mrs. Lucy Hutchinson griten by herself*²⁶ cuenta la vida de su marido, el coronel John Hutchinson²⁷. Sin embargo, no desarrolla su propia autobiografía pues sólo testimonia las circunstancias de su nacimiento y una parte de su juventud donde reluce la influencia de la providencia divina, como se deduce en las letras siguientes o algunos elementos que considera superfluos en su juventud:

(...) in things great and extraordinary, some, perhaps, will take notice of God's working, who either forget or believe not that he takes as well a care and account of their smallest concernments, even the hairs of their heads.

Finding myself in some kind guilty of this general neglect, I thought it might be a means to stir up my thankfulness for things past, and to encourage my faith for the

²⁵ La obra es editada por T. Crofton Croper (Percy Society), en 1848. El fragmento citado se sitúa concretamente en la página 21.

²⁶ La obra puede consultarse integrada en *Memoirs of the Life of Colonel Hutchinson*, por ejemplo, en la edición de 1885. Citamos del tomo I páginas 1-26. Los dos primeros extractos provienen de la segunda página y el tercero está precisamente en la página 26.

²⁷ Entre sus conquistas destaca ésta de índole literaria: la traducción al inglés de Lucrecio o ésta de carácter formativo: su conocimiento de las lenguas griega y hebrea.

future, if I recollected as much as I have heard or can remember of the passages of my youth, and the general and particular providences exercised to me, both in the entrance and progress of my life.

(...) I thought it no sin to learn or hear witty songs and amorous sonnets or poems, and twenty things of that kind, wherein I was so apt that I became the confidante in all the loves that were managed among my mother's young women; and there was none of them but had many lovers, and some particular friends beloved above the rest. Among there I have (...)

La última de esta nómina de escritoras es Mary Penington cuya *A Brief Account of my Exercises from my Childhood* presenta dos partes bien diferenciadas. La primera narra su conversión al Cuaquerismo seguida de una carta a su nieto describiendo la vida con su abuelo, Sir William Springett. La segunda parte contiene la vida de su primer marido, el coronel Springett domina la escena, ataviada con términos eulógicos.

El estilo simple y doméstico baña la obra, como se entrevera incluso en esta narración, procedente de la primera mitad con tintes oníricos, en la que Cristo se le aparece en un sueño²⁸:

I stood at a great distance, at the lower end of that great hall, and Christ at the upper end; whom I saw in the appearance of a fresh lovely youth, clad in grey cloth (at which time I had not heard of a Quaker of their habit) very plain and neat, he was of a sweet, affable, courteous carriage, and embraced several poor old simple people, whose appearance was very contemptible and mean, without wisdom or beauty.

Como conclusiones generales se indica que el camino de la fe exhorta a la mujer tanto a la lectura de los libros sagrados como hacia la propia producción al modo de *exemplum*. La escritura de autobiografía tiene, por lo tanto, una finalidad modélica e instructiva y pretende dejar constancia, materializada en letras de molde, de una *res gestae*, experiencia de fe o conversión cristiana. Cavendish, Lady Fanshawe, Lady Halkett, la condesa de Warwick, Hutchinson y Penington conciben la escritura como una especie de pasatiempo, lejos de la profesionalización que inauguran escritoras de la talla de Aphra Behn (Torralbo, 2008). Avancemos al siglo XVIII y dirijamos ahora los pasos hacia una escritora que pasa de la autobiografía a la reivindicación, si bien encuentra el terreno roturado y abonado por otras mujeres que desde hace más de cien años vienen difundiendo sus letras e ideas.

5 El caso de Mary Wollstonecraft

Nuestra siguiente abanderada escribe muy decididamente a favor de la educación femenina. Mary Wollstonecraft (1759-1797) se dedica, en sus comienzos, a la educación y llega a dirigir el colegio en Newington Green. Infiere M. J. Chivite²⁹ (2003: 46) la idoneidad del lugar, situado en las afueras de Londres para el progresismo

²⁸ Citamos, en particular, desde la página 9 de *A Brief Account of my Exercises from my Childhood*.

²⁹ Resulta claro y completo el artículo que M. J. Chivite realiza sobre la persona que nos ocupa, subtítulo "Narrativas femeninas/feministas de la Ilustración" (2003: 45-64).

político y social en que la mujer halla mayor presencia activa. Este círculo alberga un nutrido grupo de *Dissenters* o separatistas caracterizados por su radicalismo religioso y por su credo individualista. Aquí, de la mano del Reverendo Richard Price, aprehende conceptos fundamentales en su pensamiento como república, derechos humanos, democracia y revolución. El cierre de la escuela le lleva al inicio de su carrera literaria, pues en seis semanas da a estampa *Thoughts on the Education of Daughters: with Reflections on Female Conduct in the more important Duties of Life* (1787). Tal como deduce Chivite³⁰, Wollstonecraft inicia aquí una etapa de tanteo ideológico, en el que sus experiencias vitales van conformando el marco de futuras respuestas filosóficas y literarias. Esta primera publicación sitúa como causa apriorística que la formación que se le ofrece a la mujer le aboca a pensarse como subordinada al hombre. La obra aborda de lleno la realidad y ofrece tácticas educativas para las mujeres jóvenes (Wollstonecraft, 1972: 48) como se lee en el extracto que traemos seguidamente:

It is an old, but a very true observation that the human mind must ever be employed. A relish for reading, or any of the fine arts, should be cultivated very early in life; and those who reflect can tell, of what importance it is for the mind to have some resource in itself, and not to be entirely dependant on the senses for employment and amusement.

Una página después, Wollstonecraft define la lectura como una tarea muy racional que sirve para agrandar la mente y mejorar el corazón. Aconseja a los padres que deben leer sus hijas, ya que según apostilla las obras difieren en calidad y contenido. Sirva esta recomendación de muestra (Id. 50):

A wrong account of the human passions, and the various accidents of life, ought not to be read before the judgment is formed, or at least exercised (...) such accounts are one great cause of affectation of young women. Sensibility is described and praised, and the effects of it represented in a way so different from nature, that those who imitate it must make themselves very ridiculous.

La plétora de consejos que ofrece la escritora abarca incluso el tipo de vestido que deben llevar las hijas, ya que (Id. 35) 'by far too much of a girl's time is taken up in dress'. Seguidamente ensalza la primacía que debe tener la mente sobre el mero ornato corporal (Id. 36):

Dress ought to adorn the person and not rival it. It may be simple, elegant, and becoming, without being expensive; and ridiculous fashions disregarded, while singularity is avoided.

³⁰ El programa ilustrado incluye en sus objetivos la formación de un individuo racional y autónomo a la vez que virtuoso y productivo para la comunidad. La escritora está familiarizada con el género, desde Rousseau hasta Thomas Day y especialmente muestra su conocimiento de *Some Thoughts Concerning Education* (1693) de John Locke donde destellan las teorías educativas del momento, la educación pragmática, tolerante y donde se articula el espíritu liberal del pensamiento ilustrado (Chivite, 2003: 47).

Los mandamientos de Wollstonecraft indican a los padres que las hijas no jueguen a las cartas incluso que no asistan al teatro a temprana edad puesto que no lo considera conveniente durante la primera juventud. Retrata la costumbre de las visitas vecinales que no maduran a la persona ya que dedica gran parte del tiempo a la forma de vestir y a otros asuntos banales. La escritora armoniza, empero, la educación de la mujer con las tareas domésticas y el cuidado de su familia (Id., 56):

No employment of the mind is a sufficient excuse for neglecting domestic duties, and I cannot conceive that they are incomparable. A woman may fit herself to be the companion and friend of a man of sense, and to know how to take care of his family.

Bajo este paradigma, la educación hace de la mujer un mejor individuo, pero al mismo tiempo una mejor madre y esposa. Educación y maternidad aparecen como dos vectores unidos, como el haz y el envés de una misma realidad.

En 1792 la luz de la imprenta alumbró el primer manifiesto identitario y grupal sobre la mujer de la modernidad en Inglaterra *A Vindication of the Rights of Woman* donde las cristianas virtudes de resignación y humildad que envuelven a la mujer desaparecen. En la misma introducción ataca los estambres formativos de las niñas por la carencia de educación intelectual³¹ y escribe que la sociedad alimenta 'gentle domestic brutes (...) educated in slavish dependence and enervated by luxury and sloth' (1967: 50). Acude a la metáfora de las flores, empleando el símil de mujeres y flores para concluir que la sociedad las sacrifica ('strength and usefulness (...) [for] beauty' Id. 31). Cuando toca la educación de los hombres ('a false light') también la ataca ya que sólo la consideran como una preparación para la vida ('only as a preparation for life' (Id. 95).

La propuesta de la escritora quiere que la educación se convierta en 'the first step to form a being advancing gradually towards perfection' (Id.). Su crítica baña también a los escritores que publican tratados prescriptivos sobre la educación de la mujer. Concretamente el capítulo quinto de *Animadversions on some of the Writers who have reworded Women Objects of Pity Bordering on Contempt* analiza los consejos que los escritores ofrecen a las mujeres jóvenes infiriendo que estos tratados resultan un lastre para el crecimiento intelectual de las jóvenes mujeres. En efecto, deduce que (Id. 53):

[All those who have written on the subject] have contributed to render women more artificial, weak characters, than they would otherwise have been; and consequently more useless members of society.

El repaso que hace la escritora británica es holístico pues abarca incluso los trabajos de Rousseau y los *Sermones* del Dr. Fordyce deduciendo que, si bien integran cualquier biblioteca de una joven, ella no permite a sus pupilas leerlos ya que promueven cualidades tales como 'female Meanness and artificial grace' (Id. 148). Se detiene, además, en la obra de Dr. Gregory, *A Father's Legacy to his Daughters*³²,

³¹ Citamos por *A Vindication of the Rights of Woman*, New York, 1976.

³² Hemos consultado la edición de Londres, imprimida por W. Strahan y T. Cadell, M DCC LXXIV.

editada en Edinburgh como una serie de consejos a sus hijas mostrando su discrepancia con muchos pasajes como éste (Id. 156):

The men will complain of your reserve. They will assure you that a franker behaviour would make you more amiable. But, trust me, they are not sincere when they tell you so. I acknowledge than on some occasions it might render you more agreeable as companions, but it would make you less amiable as women: an important distinction, which many of your sex are not aware of.

Wollstonecraft estima que es pretencioso advertir a una mujer que se (re)invente para así parecer más delicada y femenina, pues no deberían 'feign a sickly delicacy'³³. Al comienzo del citado volumen determina los derechos naturales de la raza humana más rudimentarios tales como la razón, la virtud y el conocimiento (Id. 39):

Consequently the perfection of our nature and capability of happiness, must be estimated by the degree of reason, virtue and knowledge, that distinguish the individual, and direct the laws which bind society: and that from the exercise of reason, knowledge and virtue naturally flow, is undeniable, if mankind be viewed collectively.

La filósofa británica circunscribe la práctica de estos derechos a la raza humana si bien señala que se encuentran casos, tanto de hombres como de mujeres, en los que aparecen negados, indicando la existencia de prejuicios que ensombrecen las instancias de la razón. Mediante cita de Charles W. Hagelman, la autora apunta 'that the rights of men have no sexual basis and that they belong equally to man and woman' (Id. 19) y matiza que la mujer, como parte de la raza humana, tiene el mismo derecho que el varón a la educación, al desarrollo de la razón, del conocimiento y de las virtudes que ello conlleva. Las virtudes femeninas, añade, son modeladas según el interés y las necesidades de los hombres (Id. 49):

(...) [to be able to] excuse the tyranny of man, many ingenious arguments [had] been brought forward to prove (...) [that] women [should] not [be] allowed to have sufficient strength of mind to acquire what really deserves the name of virtue.

Una de las conclusiones de los postulados de Wollstonecraft es que las mujeres deben tener la misma oportunidad de educación que los hombres. La queja procede de la carencia que entrevé en el forjado intelectual femenino, más allá de algunas nociones básicas educativas.

6 Conclusión

La inestabilidad y movilidad social del siglo XVII posibilita la introspección y encauza los orígenes sociológicos y psicológicos del género autobiográfico. Los

³³ Esta nota proviene de Dorothy Gardiner, *English Girlhood at School*, London, Oxford University Press, 1929: 460.

comienzos de la escritura religiosa primopersonal están auspiciados por experiencias de fe individuales y provienen de diversas extracciones sociales. Por otra parte, esta literatura está refrendada tanto por el *Antiguo* como por el *Nuevo Testamento*; desde el legado del Medioevo y hasta por la misma Reforma protestante. Los versos que engendran las escritoras durante el siglo XVII contienen un rico entramado biográfico en el cual las poetisas o 'hacedoras' se 'autorrepresentan' ora de modo directo ora de forma velada. Ahí están los temas que cultivan (amistad, amor, introspección...). En el origen de la autobiografía se concitan, por tanto, razones de calado social, religioso, personal y literario.

Un análisis anatómico y temático de las seis autobiografías que se enumeran en este artículo concluye que cuatro de las obras abordadas contienen la vida de sus respectivos maridos, concretamente el legado de la duquesa de Newcastle, Mrs. Hutchinson, Lady Fanshawe y Mrs. Penington. Se objetiva, por tanto, que los autorretratos de las escritoras están trenzados emocionalmente con otros personajes que también hilan el tapiz de la obra. Se infiere también que el registro en la biografía de los caracteres masculinos posibilita y estimula el reflejo de la propia vida de la escritora, a la vez que sirve de apoyatura temática incluso argumental. A pesar de que el género autobiográfico está plenamente justificado en la época por razones didácticas, ejemplares o meramente educativas, la escritora busca otro asidero inmediato para apoyar su escritura, al modo de *excusatio non petita*.

Con las enseñanzas de Mary Wollstonecraft se observa un clamor de igualdad entre la educación masculina y femenina. La británica asienta sus postulados sobre las mismas capacidades intelectuales en la mujer que en los hombres, si bien la sociedad coarta el desarrollo del intelecto femenino. Wollstonecraft dirige la brújula de sus críticas hacia la falta de métodos que estimulen la educación de la mujer en la época, hacia los escritores que publican obras cuyo mensaje resulta coercitivo -incluso represivo- para con la mujer a la vez que conformista con la realidad circundante.

La citada pensadora estima que la educación propiamente dirigida hacia la mujer posibilitaría ser mejores personas, en general. Otra de las inferencias de sus postulados es que las mujeres deben tener la misma oportunidad de educación que los hombres. La queja de Wollstonecraft procede de la carencia que entrevé el forjado intelectual femenino, más allá de algunas nociones básicas educativas.

7 Bibliografía

- Aragón Varo, A. (2003): "Mujer y literatura en el siglo XVIII" en S. Caporale Bizzini & A. Aragón Varo (ed.) *Historia Crítica de la novela inglesa escrita por mujeres*, Salamanca, Almar, 23-44.
- Chivite, M. J. (2003): "Mary Wollstonecraft: Narrativas femeninas/feministas de la Ilustración", en S. Caporale Bizzini & A. Aragón Varo (ed.) *Historia Crítica de la novela inglesa escrita por mujeres*, Salamanca, Almar, 45-64.
- Delany P. (1969): *British Autobiography in the 17th Century*, London, Routledge & Kegan Paul.
- Dietz B. (1988): "El siglo XVII", en C. Pérez Gallego (ed.), *Historia de la literatura inglesa*, I, Madrid, Taurus, 370-460.

- Fernández Priego, C. & Hermosilla Álvarez, M^a A., (2004): *Autobiografía en España: un balance*, Madrid, Visor Libros.
- García Calderón, A. & Torralbo Caballero J.D. (2009): *Poesía inglesa femenina del siglo XVII*, Valencia, Letra Capital, La Torre del Virrey.
- García Calderón, A. & Torralbo Caballero J.D. (2010): *Poesía femenina inglesa de la Restauración (Estudio y Traducción)*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.
- García-Dolcel Hernández, M^a del R. (2008): "Modelo femenino en la prensa inglesa del siglo XVIII" en J. M. Estévez Saá & M. Estévez Saá (ed.), *Escritoras y pensadoras anglosajonas. Otras voces y otras lecturas (Siglos XVII al XX)*, Sevilla, Arcibel Editores, 43-56.
- Gardiner, D. (1929): *English Girlhood at School*, London, Oxford University Press.
- Humphrey, J.L & Nasca, F.L.N. (2003): "The Difference Made by One Person: Celebrating Rosa Parks", *Curriculum Review*, vol. 43, 4 diciembre.
- Logan G. M. & Greenblatt S. (2005): "The Sixteenth Century" en S. Greenblatt (ed.), *The Norton Anthology of English Literature*, London, Norton & Company, 485-1234.
- Manheim, K. (1936): *Ideology and Utopia*, London, Routledge.
- Montaigne, M. (1910): *The Essayes*. Traducidos por J. Florio, London, Everyman's Library, 3 vols.
- Pérez Martín, M^a J. (2008): *María Tudor: La gran reina desconocida*, Madrid, Rialp.
- Sánchez Dueñas, B. (2008): *De la invisibilidad a la creación. Oralidad, concepción teórica y material preceptivo en la producción literaria femenina hasta el siglo XVIII*, Sevilla, Renacimiento.
- Sánchez Dueñas, B. (2009): *Literatura & feminismo. Una revisión de las teorías literarias feministas en el ocaso del siglo XX*, Sevilla, Arcibel Editores.
- Swift, J. (1850): "Of the Education of Ladies" en *The Works of Jonathan Swift: Containing interesting and Valuable Papers, not hitherto published*, London, Henry G. Bohn.
- Torralbo Caballero, J.D. (2008): "A propósito de las escritoras inglesas en el siglo XVII: una nueva mirada sobre Aphra Behn", en J. M. Estévez Saá & M. Estévez Saá (ed.), *Escritoras y pensadoras anglosajonas. Otras voces y otras lecturas (Siglos XVII al XX)*, Sevilla, Arcibel Editores, 15-38.
- Torralbo Caballero, J.D. (2008): "Los sonetos de Mary Sidney Wroth: de la vida a la obra", en *Hikma. Revista de Traducción*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Córdoba, N^o 7, 25-48.
- Walzer, M. (1965): *The Revolution of the Saints*, Cambridge, Mass.
- Weber M. (1958): *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism* (translated by T. Parsons) New York.
- Parks, R. & Haskins, J. (1992): *Rosa Parks: My Story*, New York, Dial Books.
- Sidney, P. (1962): *The Poems of Sir Philip Sidney*, Oxford, Oxford University Press.
- Wollstonecraft, M. (1787): *Thoughts on the Education of Daughters: with Reflections on Female Conduct in the more important Duties of Life*.